

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Los famosos documentos nos traen los periódicos italianos recibidos por el último correo. El uno es la circular dirigida a los prefectos con motivo de las próximas elecciones generales, y el otro la estadística de las órdenes religiosas docentes, precedida de una introducción. Con decir que los dos susodichos documentos son pacto del Sr. Natoli, el antiguo demagogo de Palermo, imitador hoy de las glorias de Julio Apóstata, tenemos dicho cuanto es menester para que se comprenda el espíritu de que están informados.

Comencemos, no sin hacer un esfuerzo para vencer la repugnancia que la ignorancia y mala fe del ministro piamontes nos inspira, por dar a nuestros lectores una idea del monstruoso e inicuo conjunto de impiedad y falsedades de que se compone la introducción que el Sr. Natoli ha puesto a la estadística de las órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza. El Sr. Natoli entra en materia, sentando que es un hecho digno de notarse que todas las revoluciones, y por ende la italiana, se han manifestado contrarias a las corporaciones religiosas y han aspirado a su abolición. Bien dicho; pero el ministro de Victor Manuel deduce de ahí que deben suprimirse las órdenes monásticas, y la consecuencia va mucho más allá. Las revoluciones, en efecto, empezaron por la supresión de los frailes; pero cómo acabaron? Acabaron quitando la vida a los Reyes en un cadalso ó arrojándolos de su Trono. Recuérdese la abolición de los conventos en Inglaterra, á que siguió la decapitación de Carlos I y la expulsión de los Estuardos; la abolición en Francia, que terminó con la muerte de Luis XVI, y los terribles peligros suspendidos sobre la cabeza de otros Monarcas en iguales circunstancias: todo sin contar los horribles desastres, las sangrientas escenas y males sin cuento que han llovido sobre los miserables países en que ha tenido lugar la persecución de esos peneméritos hijos de la Iglesia católica.

El ilustrado miembro del Gabinete sardo entró luego á discurrir sobre la decadencia de las órdenes monásticas; y después de haber confesado que durante el curso de su existencia han cuidado ellas mismas de su reforma y de ponerse en armonía con las necesidades de los tiempos, afirma con el aplomo más liberal, que á pesar de estas mutaciones y reformas, no puede librarse de la decadencia que inevitablemente llevan en sí y que está enraizada en el mismo espíritu de corporación.

Prescindamos de lo que tiene de impio este aserto, y sólo hagamos notar el insigne despropósito que encierra. ¡Un ministro liberal constitucional, italianísimo, proclamando perjudicial al hombre el espíritu de asociación! ¿Pues no son estos todos los días atronando con las maravillas que resultan de la asociación? Pero en vano nos asombramos. Los médicos, los abogados, los comerciantes, los industriales, los artesanos, los políticos, ¿qué decimos? los revolucionarios de profesión también, los mazzinianos, los francmasones y aun los libre-pen-

sadores pueden asociarse; pero los frailes ¡ah! esos no: el fraile es un ilota, un pária, un enemigo de la sociedad, una fiera dañina que es preciso extirpar.

La conclusión que de todo saca el señor ministro, no puede ser dudosa. El Sr. Natoli afirma «que el tiempo de las corporaciones religiosas ha terminado,» porque «el pensamiento moderno ha desertado del convento, y la magistosa antorcha de la civilización ha tomado otro rumbo, el rumbo de la naturaleza y de la vida.»

El otro documento en que prometimos ocuparnos, es la circular sobre las elecciones para el futuro Parlamento que se reunirá en Florencia. Esta circular ha aparecido en la *Gaceta oficial* del Gobierno piamontes precedida del documento sobre las órdenes religiosas, que acabamos de comentar ligeramente. ¿Por qué han salido juntos en la *Gaceta*? La cosa es clara. El ministerio Natoli-Sella, revolucionario hasta la médula de sus huesos, no quiere sin embargo estrépitulos que echen á perder sus impios designios, sino proseguir su obra de un modo lento y cauteloso; pero los impacientes no van con gusto este sistema, que no aprovecha más que á la demagogía mansa ó hipócrita: quieren parte desde luego en el festín, y braham de coraje al ver que el momento deseado nunca llega.

El ministerio que esto vé, no pudiendo satisfacer los feroces deseos de aquellos nuevos salvajes, trata de aplacarlos, y para ello se postea de hinojos ante ellos, diciéndoles: señores, tened un poco de paciencia. Nosotros deseamos lo mismo que vosotros; pero las cosas no están maduras. A Venecia no podemos ir, porque el cuadrilátero está por medio; á Roma tampoco, porque lo impide el *amo*, y porque allí parece que hay otros obstáculos que vosotros no entendéis ni nosotros tampoco, pero que tienen todas las trazas de ser insuperables. Cuando llegue la sazón oportuna, perded cuidado, todos iremos á Roma y á Venecia. Entretanto, os presento una conquista de gran provecho y sin peligro: ¡los conventos! ¡Anime, muchachos! ¡Ahí no hay ni bayonetas ni cañones rayados! Corramos á conquistar conventos, á destruir monasterios, á devorar sus bienes, á arrojár á los que los habitan. La victoria es segura, pronta y sin peligro. El ministerio se pondrá á vuestra cabeza.

Esto es lo que quiere dar á entender el señor Natoli con su introducción á la estadística de las órdenes religiosas. Esto es lo que repite en la circular sobre elecciones, donde dice que el ministerio, «fiel á un grato empeño contraído á la faz del país, está convencido de que la civilización moderna y los intereses de la sociedad italiana reclaman la supresión de las corporaciones religiosas y la organización, esto es, el robo de los bienes eclesiásticos.» El ministerio promete por tanto presentar á las futuras Cortes los respectivos proyectos de ley para llevar á cabo estas medidas.

Aquí tienen nuestros lectores lo que quiere y á lo que aspira el Gobierno de Victor Manuel. Ofrece un cebo á aquellas aves de rapina de que nos hablaba con tanta elocuencia el señor

Maximo d'Azeglio, para que mientras devoran su presa lo dejen gozar de las dulzuras del mando.

TELEGRAMAS.

En la mañana de hoy se ha celebrado un Consistorio secreto.
El Papa ha pronunciado una alocución.
Han sido preconizados 25 Obispos, de entre ellos cuatro españoles.

FLORENCIA, 5.

Continúa la agitación electoral en todas las provincias. El marques de Azeglio y el conde de San Martín publicaron sus programas, y últimamente ha hecho lo mismo M. Ricasoli. El antiguo ministro aboga por la conciliación, y dice que la oportunidad de recobrar á Venecia no se hará esperar mucho tiempo, pero que es prudente esperar.

BRUSELAS, 25.

Mr. Louquet, redactor de la *Rivegauche*, ha recibido orden de salir del territorio belga en el término de veinticuatro horas. Esta expulsión reconoce indudablemente por causa el artículo de la *Rivegauche* contra la expulsión de Mr. Rogeard.

PARIS, 25.

Pasado mañana miércoles es el día señalado para el primer gran baile de los que han de darse en honor de SS. MM. II.

En las elecciones del Oise, Mr. Darillon ha sido elegido por 17,243 votos. Los candidatos de oposición han obtenido: Mr. Buffard 5,172 votos, y Mr. Corbin, 4,942.

LONDRES, 25.

El presidente de Haiti ha pedido auxilio al Gobierno de los Estados Unidos, y el presidente Johnson parece que ha contestado ofreciendo algunos regimientos de negros á condición de que permanezca la isla como estaba antes de la anexión de una parte de ellos á España.

Se asegura que el Gobierno británico ha sorprendido grandes ramificaciones de la conspiración de los fenianistas de Irlanda, particularmente entre las tropas de la guarnición, y que se ha declarado una gran parte de la Irlanda en estado de sitio.

NEW-YORK, 16.

La convención republicana de los Masachusetts ha votado una resolución referente á que no debe cambiarse aún un gobierno civil á los Estados del Sur, y que la esclavitud está prohibida en ellos por la Constitución.

La convención de la Carolina del Sur ha rechazado la proposición anterior, expresando al mismo tiempo su descontento hacia el presidente Johnson. El oro está á 143 y el algodón á 45.

PARIS, 25.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español á 00 0/0; el exterior á 00; la diferida á 00 0/0; la amortizable á 00 0/0; el 3 por 100 francés á 68-30, y el 4 1/2 á 96-23.

LONDRES, 25.

Los consolidados ingleses quedaban de 98 3/4 á 7/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 26 DE SETIEMBRE DE 1865.

EL RETRAIMIENTO Y LA ORGANIZACION.

ARTÍCULO II.

La revolución es el mal; en eso convenimos todos los católicos; y tonada la palabra *revolución* en lato sentido, definiéndola como la define Monseñor Gaume, á saber:—poner arriba

lo que debe estar abajo, y abajo lo que debe estar arriba,—no podemos menos de convenir en que es el mal por esencia, porque invierte el orden establecido por Dios y contraria la naturaleza de las cosas.

Dicho esto, con claridad aparece que el hombre no puede lícitamente hacer el mal, ni siquiera ayudarle ó favorecerle, ni alegrarse de que se verifique, ni dejar que se verifique si en su mano estuviere el impedirlo. No puede lícitamente hacer nada de esto, aunque al obrar de esta manera lleve la recta intención de conseguir el bien, porque el fin bueno jamás puede santificar los malos medios. De aquí el axioma de moral cristiana: *non sunt facienda mala ut eveniant bona*.

En este punto de doctrina todos estamos conformes. Los más ardientes peimistas, siendo católicos, y procediendo como tales de buena fe, si á costa de su propia vida pudieran extinguir de un golpe la revolución, lo harían.

La cuestión no es de principios, sino de aplicación. Los unos dicen:—Yo no quiero hacer el mal para procurar el bien; pero como no puedo moverme sin favorecer el mal, me quedo quieto, aun cuando la inacción tampoco está exenta de peligros para el orden. Más claro: tomando parte en las elecciones hacemos, como vulgarmente se dice, el caldo gordo á los liberales moderados: absteniéndonos de votar entramos en las miras de los liberales puros: todos son unos, todos revolucionarios detestables; luego yo debo hacer aquello que menos sacrificios me cueste, lo que menos me compromete, que es el retraimiento.

Los otros se expresan de este modo:—Debo buscar el bien, debo proponérmelo como fin de todas mis acciones. ¿Que tengo yo que ver ni con moderados, ni con progresistas, ni con revolucionarios mansos ni fieros? Todos son unos, todos igualmente vitandos. Haga yo el bien puro, el bien sin mezcla, el bien *ex integra causa*, votando en favor de candidatos firme y seguramente católicos, que sólo vayan al Congreso á defender á la Iglesia y los principios sociales que descansan en las verdades eternas, y de lo demás no tengo que curarme; Dios lo hará. ¿Favorece mi conducta á la Union liberal? ¿Será en último resultado propicia al liberalismo moderado? Así se dice, quizá como argumento *ad terrorem*, pero no lo creo. De todos modos, ese es ya un cálculo político que no debe entrar para nada en la sencillez de mis acciones. Yo sé que obrando así obro bien; yo sé que obrando bien cumplo la voluntad de Dios: mis cálculos como cristiano no deben pasar de aquí.

Excusado es decir á nuestros lectores que respetando profunda y humildemente el parecer de los primeros, nos sentimos inclinados al modo de pensar de los segundos.

Hay desde luego en su manera de discurrir una cosa que nos encanta, que irresistiblemente nos atrae, y es la sencillez; esa desnudez completa de toda consideración mundana, ese lenguaje místico aplicado á la más terrenal y cenagosa de todas las cuestiones políticas, á las elecciones. Envueltos en miasmas mefíticos, parécenos, al oír á esas gentes,—y son muchas

las que nos han hablado así,—que de repente hemos sido transportados á un vergel de purísima fragancia. Donoso Cortés ha dicho que la suprema habilidad es cumplir cada cual con su deber; ántes que él, y más profundamente, había escrito Santa Teresa: «La humildad es la verdad.» Y San Agustín nos había dejado esta magnífica sentencia: *Solutio omnium difficultatum est Christus*.

Es hermoso, admirable y consolador que el candor y la humildad cristianas vengán á esclarecer con un rayo de luz espléndida y tranquila ese inundo calabozo en que hormiguean y luchan en las tinieblas del olvido de Dios tantas intrigas, tantas y tan negras personas.

Pero ese espectáculo que nos encanta, no lo dude el lector, es al propio tiempo un espectáculo que aterra á nuestros adversarios. ¡Purifiquemos más y más nuestra intención: no busquemos en nuestra conducta más que la gloria de Dios, el deseo del bien puro: elijamos defensores del Catolicismo que nos ofrezcan fuertes garantías de que nunca han de servir á la causa de la revolución; procedamos en las elecciones con toda rectitud y honestidad, sin desviarnos un ápice siquiera de las reglas de la moral y de la ley, y de seguro no habremos trabajado ni en provecho de los revolucionarios moderados ni de los exaltados.

Tan cierto es esto, ó por mejor decir, tan seguro nos parece, que si procediendo así, viese el Gobierno que alcanzábamos, no ya mayoría, sino respetable minoría en las Cortes, no llegaría á reunirse el Congreso, y si se reunía, es probable que no pasara de la primera legislatura. Acabemos de conocer el liberalismo. Este transige con todas las fracciones que han nacido de su propio seno, transigirá con el absolutismo, como ha transigido con las tiranías de Carlos III de España y de José II de Austria; transigirá con políticos de todas opiniones y matices; con el Catolicismo no transigirá jamás. Es su mortal enemigo, hay incompatibilidad tan absoluta entre los dos, como entre la verdad y el error, entre la luz y las tinieblas.

Toda oposición parlamentaria dentro de cierto término y medida, dicen los liberales, robustece á un ministerio.—Excepto la oposición católica, replicamos nosotros, que por mínima que sea no puede menos de lastimar y herir de muerte á todo Gobierno liberal. Y esto consiste en que el blanco de las oposiciones liberales nunca son las entrañas del liberalismo: son las personas, son los Gobiernos, al paso que la oposición católica desdeña las heridas que no pasan apenas de la epidermis, deja á un lado gobiernos y personas, y sus tiros se dirigen al corazón, al principio vital de todos ellos. Lo que acaba de pasar en la última legislatura nos lo prueba: cuatro ó seis eran los diputados de oposición católica, y para cerrarles la boca en la cuestión del reconocimiento de Italia, en que el campo católico y el campo liberal se iban á deslindar por completo, no tuvo más remedio el ministerio que cerrar precipitadamente las puertas de ambos Cuerpos colegisladores.

Nadie sabe, nadie puede prever cuán fecunda en magníficos resultados sería una oposición respetable de hombres verdaderamente católi-

nes, que yacía triste y lánguida entre los andrajos y podredumbre de su larga miseria.

En aquellos primeros días Elisa, unas veces con su padre, otras con Poliseña, daba largos paseos por los verdes y sombríos senderos de los cerros inmediatos al lago Albano: cubía al monte de Júpiter Lacial, visitaba la antigua selva de Ferento, ó el bosque de los Nemios, que con sus oscuras sombras nos representa las sangrientas ceremonias del culto de Diana Ericina; alguna vez bajaba á ver el santuario de Galoro, custodiado por jesuitas, donde es venerada del pueblo de Aricia y de todo el Lacio inmediato una antiquísima y prodigiosa imagen de la Reina celestial, que al atroz sacrificio de víctimas humanas, propio del culto de Diana Nemerosa sustituyó el dulce y suave holocausto de nuestros cerzanos.

En esto habían transcurrido más de quince días cuando la virtuosa Elisa pidió dulcemente á Poliseña que la llevase á confesarse en la iglesia de Nuestra Señora de Gaioro, con un anciano jesuita que le había indicado su madre Maestra de San Dionisio. A esta improvisada demanda, poniendo el rostro sério Poliseña, y reprimiendo á duras penas su rabia, dijo con voz suave estas venenosas palabras:—¿Qué estás diciendo ángel mio? ¡tú, tan buena confesarte á un jesuita! ¡tú, que tienes un alma tan pura, noble y candorosa! ¡Lo mismo fuera que ir por tus propios pies á encerrarte en un sepulcro! ¡Ignoras que los jesuitas son los mayores enemigos de toda

— 63 —

virtud; que con sus sutiles y refinados artificios pervierten las almas jóvenes, les quitan toda la fuerza, y apagan la llama de los más tiernos afectos del corazón? Si desgraciadamente cayeses en los lazos de estos hombres, acabarías para tí todo amor á tu padre; pues te harían un deber de desamarte. ¡Guárdete Dios de confesarte á ellos! cada sábado irían tus pecados por el correo á la vista del Padre General; quien todas las semanas, el sábado por la noche, hace su meditación sobre las listas de los pecados de las doncellas. Así cuando alguna quiere tomar esposo, é te pide en confianza dicha lista al General, y descubre en ella los hechos y hasta los más íntimos pensamientos de la pobre muchacha. Has de saber que los jesuitas son unos zorrastrones, tristes, fraudulentos y crueles, y cubren sus vicios con una hipócrita piedad: ¡por Dios no te fies de ellos, si quieres salvar tu alma!

Quedó Elisa llena de asombro al oír lecciones tan nuevas, sin saber lo que le pasaba.—Con todo, dijo, mi buena madre, de feliz memoria, tenía por confesor al P. Bonvicino, y sin embargo era tan piadosa, tan amable, paciente y magnánima, que la citaban por modelo las señoras romanas. Y cuando oía diga que desde algunas ventanas del convento de San Dionisio se ve á cierta distancia el jardín del Noviciado de los jesuitas, y no pocas veces con alguna de mis amigas veíamos pasearse los novicios de tres en tres rezando el rosario ó callados; y aunque á su parecer nadie los veía, llevaban no obstan-

— 63 —

entre sí, cuando Elisa vió oculto detrás de las ramas á un joven pintor, sentado en un banquillo de cuero, dibujando en una tablilla el extenso ámbito del lago, con el monte Lacial y demás collados circunvecinos. Como en todos aquellos alrededores se ven pintores alemanes, suecos, belgas, etc. que se deleitan contemplando tan magníficas vistas, las dos jóvenes no pararon en él la atención; solamente Elisa, habiendo levantado más veces los ojos como por casualidad, vió por los intersticios del ramaje á un joven de larga y ensortijada cabellera, con bigotes retorcidos y barba terminada en punta: de modo que le pareció exactamente el mismo joven que montado á caballo pasó dos días ántes por el camino de los Capuchinos.

Con las piernas cruzadas, apoyaba en las rodillas un cuadro de unos cuatro palmos; y á menudo, cubriéndose la cara con la paleta, y aplicando el ojo en el agujero por el cual entra el dedo pulgar para sostenerla, miraba al través del mismo (sin que Elisa supiese á dónde), y exhalaba un profundo suspiro. ¡Pero quién hace caso de las rarezas de los pintores!

Vuelta á su casa para el almuerzo, entró de improviso Bártolo, arrojó su sombrero de paja encima del piano, asomóse distraído al terrado que mira á Roma, y luego retrocediendo y volviéndose á las dos jóvenes, que lo estaban mirando con pasmo, exclamó:—¡Pues señor, el Pontífice Gregorio ha muerto!—¡Muerto! repitió Poliseña, ha muerto!

— 64 —

que nunca llegaba el tiempo de dejar su estado de viudez llevando á su casa este amado tesoro, que apreciaba más que todo lo del mundo, teniéndola al lado, y haciéndola brillar en Roma y rejuvenecer con su compañía la vida doméstica.

Mientras que el coche, después de haber pasado ya la puerta de San Juan, adelantaba hacia el camino de Albano, en donde posaba Bártolo una pequeña y alegre quinta, volviéndose éste á su hija, y rompiendo su largo silencio, le dijo:—¡Animo, hija mía, enjuga las lágrimas y alegra á tu padre. No puedes figurarte cuán vivamente deseaba ver llegar este día, que debe ser para mí el principio de una larga felicidad. Pasaremos en el campo la deliciosa primavera, y luego tengo intención de llevarte á ver la Toscana, en donde tengo algunos amigos; después á Florencia, Siena, Pisa y Liorna, en cuyas ciudades podrás disfrutar los placeres propios de una sociedad florida y elegante, y alimentar tu entendimiento y tu corazón con todos aquellos conocimientos que convienen á tu juventud. Y con el fin de evitarte el fastidio de la soledad doméstica, te he procurado una virtuosa y amable compañía, la que viviendo en tu compañía podrá serme muy útil con su experiencia y sus luces; tú procura ser para ella una hermana y una amiga, y te corresponderá con iguales sentimientos, pudiendo ámbas juntas cultivar el talento con el estudio de las letras y de las artes liberales, en que es maestra.

En efecto; llegado á Albano, encontró Elisa en un

cos, que desdeñando toda cuestión política, no desperdiciasen ocasión ninguna de proclamar oficialmente la verdad en el Senado y el Congreso, poniendo de manifiesto las supercherías del liberalismo.

No puede preverlo nadie; primero, porque en las obras de Dios, como ésta tiene que ser, hay que contar siempre con que las espere y fecundiza el mismo soplo divino que las inspira; segundo, porque nuestra tierra, la tierra española, está cada vez más sedienta de este linaje de verdades, y la voz de la prensa religiosa no tiene el eco de la tribuna; y tercero y último, porque hasta ahora no se ha verificado entre nosotros este suceso, que en las actuales circunstancias creemos nosotros posible y hacedero.

Que nos digan los hombres de más penetración si se atreven á calcular lo que podrían dar de sí dos docenas de diputados llenos de fe, dispuestos á todo género de sacrificios, animosos, resueltos, sin ninguna mira de ambición personal, perpetuos censores del error perpetuo, modelos de abnegación y de pureza de principios... la incógnita del problema se pierde en lo inescrutable de los juicios de Dios. El álgebra parlamentaria tiene que confesar su impotencia para resolverlo. Lo único que nos parece fuera de duda, es que el liberalismo no gana nunca nada con verse combatido dentro del Parlamento.

¿Qué contraste ofrecería desde luego la conducta de esos hombres incorruptibles, sin destinos públicos y con ánimo resuelto á no admitirlos, expuestos todos los días al escarnio de la prensa liberal, y recogiendo el insulto como título de gloria, simpatizando con todo lo bueno, noble y generoso, y combatiendo todo lo malo, bastardo y mezquino; qué contraste, repetimos, con la conducta de la presunta mayoría de Unión liberal, compuesta de empleados y pretendientes, votando por consignas, contradiciéndose en cada voto y fraccionándose al asomo de cada ambición con esperanzas ó de cada despocho de la ambición!

¡Oh! El parlamentarismo no podría sufrir mucho tiempo esta muda lección, y se revolvería furioso contra los que se atreviesen á permanecer sanos en medio de la podredumbre, serenos en medio de la perturbación é independientes en medio del servilismo. El Gobierno se apresuraría á cerrar las Cortes; pero al cerrarlas tenía que abrir los ojos al país.

¿Podría quedarnos el escrúpulo de haber contribuido á la aclimatación del parlamentarismo entre nosotros? Todo lo contrario. Nunca habría creído más repugnante ni aborrecible, porque nunca habría sido más injusto ni más conocido.

El resultado, por consiguiente, no podría ser para nosotros más lisonjero. Disueltas las futuras Cortes, con aumento en las siguientes la dosis de la bebida que había producido tal efecto, el parlamentarismo tenía que reventar.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

En *La España* apareció días pasados un artículo, del que tomamos lo siguiente:

«Con motivo de esto, y de exponer nuestro indicado amigo lo que nos parece muy oportuno acerca de la interpretación de la ley en su silencio respecto á ese particular tan interesante (el procedimiento que debe emplearse para la declaración de electores mayores, entre los cuales han de elegirse los presidentes de las mesas de seccion), ha llamado la atención de la autoridad á quien no lo es méos, y hasta ahora no había fijado, que nosotros separamos, la de ningún observador y lector concienzudo de los 117 artículos que la ley contiene.

Le apuntaremos por si creyeren nuestros colegas, más entendidos que nosotros, que la dificultad tiene solución posible, ó que no envuelve la necesidad de una aclaración legislativa, ántes de que se verifiquen las primeras elecciones con arreglo á la ley votada por confianza y en discusión en las Cortes, circunstancia muy atendible para que nadie pueda tocarla.

Se han de proclamar diputados, dice el art. 85, los candidatos que hayan obtenido mayoría absoluta de votos de los electores que hubieren concurrido á emitirlos. Esto en distritos de un sólo diputado no tenía nada de nuevo ni de complicado: es sencillísimo y muy conforme con el principio de las mayorías. Pero en distritos de múltiple elección es un absurdo, y el modo de excusarnos reflexiones que á todos se les alcanzarán, viéndolo, es hacer lo que nuestro amigo: presentar el caso. Le pone él en una elección de siete, porque este número es el de los diputados que debe dar la provincia en que se encuentra: nosotros lo ofreceremos en dos, en tres, y en cuatro diputados, además de utilizar el ejemplo de los siete, con el cual nos hemos convencido al leerle.

Distrito de dos.—Votan 1,000 electores, cada uno á dos candidatos por su puesto. Mitad y uno más, que constituye la mayoría absoluta, quinientos un voto. Pues bien: los mil electores han dado dos mil votos, ó sean mil papeletas con dos nombres: se han leído en el escrutinio dos mil veces nombres de candidatos, distribuida la votación de esta manera: el candidato A tiene 668 rayas ó votos: el candidato B 666, y el candidato C otros 666: cada uno muchos más de los 501, que forman la mayoría absoluta. Diputados que han de ser proclamados, los tres, y con idéntico derecho, sin que uno á otro se le puedan disputar.

Distrito de tres.—Electores votantes, 2,000: mayoría absoluta, 1,001: rayas ó votos, 6,000: candidatos votados, cinco: distribución, A con 1,800; B con 1,100; C con 1,043; D con 1,022, y E con 1,013 votos: electos por mayoría y proclamados forzosamente todos estos cinco diputados.

Distrito de cuatro.—Votan 3,000 electores: mayoría absoluta 1,501: candidatos que obtienen los 12,000 sufragios, siete, y se reparten esta suma en la proporción de 1,714 votos, seis de ellos, y uno 1,716: todos diputados.

Distrito de siete diputados, como las provincias de Almería, Burgos, Cáceres, Gerona, Lérida, Tarragona y Toledo.—Se supone que votan en el distrito 6,380 electores: mayoría absoluta 3,296. De los 46,060 votos repartidos en nombres de candidatos que han escrito los electores, se adjudican á 12 de aquellos en el escrutinio, 42,316, al respecto de 3,343 cada uno, á otro 3,300, y á varios más dispersos 244. Resultado, tantos diputados proclamados y efectivos, á quienes no se puede negar esta representación.

Estas cuentas son palmarias. De la posibilidad no hay que hablar. Lo que importa saber, es, qué haría un Congreso, que debiendo componerse de 343 diputados, se hallara en el primer día, y después, formado por 600, todos con igual derecho á deliberar y acordar todo, inclusa la aprobación de las actas de su elección. Y entretanto, ¿qué hace el Gobierno? En esto no cabe que por disposición reglamentaria el señor Posada Herrera se meta á legislar. Ha sido precisamente el asunto de sus más ácidas censuras en la oposición, desde su voto con el señor marqués de la Vega de Armijo en la contestación á la Corona en la legislatura de 1863. Recordamos perfectamente sus anatemas contra el legislador de Real orden, aun en materias no constitucionales como esta. Suspender la ley, es decir, su ejecución, y acudir á los Cuerpos colegisladores y corregirla. Esta es la salida legítima: lo demás será arbitrariedad y despotismo. Así nos parece á los que diariamente somos calificados de anti-parlamentarios, como sinónimo de anti-constitucionales, con grosera equivocación, si no fuere con intención maliciosa.

Aunque desde luego nos pareció exacta la observación que derriba por el suelo la actual ley electoral para diputados á Cortes, todavía no quisimos copiar el artículo ni añadir sobre el particular nada de nuestra propia cosecha hasta asegurarnos de que los cálculos del curioso observador que ha destrozado la tal ley no eran ilusorios. Hemos hecho por nosotros mismos varias combinaciones, y de ellas resulta que es posible, muy posible, que obtenga mayoría absoluta, mayor número de personas que el que la ley quiere que haya de diputados. Pero quiere al propio tiempo que sean proclamados todos los que obtengan mayoría absoluta; de lo cual se desprende que en provincias de siete diputados, según la ley, salgan elegidos con arreglo á la misma ley desde siete á trece. No es seguro que suceda, porque depende de las combinaciones de los electores al emitir sus votos; pero es posible, y la posibilidad basta para que la ley sea imposible. Y es además probable que suceda en alguna ó algunas de las provincias de la Monarquía. Los legisladores de 1837, más avisados ó menos precipitados que los autores de la novísima ley, previenen el caso, y su previsión quedó justificada en alguna provincia, como por ejemplo, la de Toledo. No hay, pues, remedio, es indispensable reformar en este punto la ley, ó exponernos á un espantoso barullo. ¿Quién puede reformar la ley? El que la puede hacer: las Cortes con el Rey. Estamos sentando doctrina legal y constitucional, que no abogando por las pasadas Cortes. ¡Pues sí, que á nosotros nos parecen bien aquellas Cortes que en veinticuatro horas cambiaron pasmosamente de mayoría y de opiniones ante el ministerio del reconocimiento del llamado reino! Pero ello es que los términos del problema son los siguientes:

La ley no se puede practicar sin reforma, y nadie puede reformarla sino el Rey con las Cortes, con arreglo á la Constitución política de la monarquía española.

Las Cortes únicas que la pueden reformar son las pasadas y aun no disueltas, porque otras no se pueden elegir por distinta ley que la vigente, la cual es impracticable.

Las Cortes aun no disueltas, autoras de la ley impracticable, están muertas; tanto, que huelen mal.

La solución... doctores tiene el parlamentarismo que la sabrán encontrar.

Por ahora no la han encontrado; porque *La España* escribió su artículo el viernes 22, y hoy martes 26 los periódicos ministeriales no han dicho: esta boca es mía. ¡Elocuentísimo silencio!

Insertamos á continuación la excelente Pastoral que el señor Arzobispo de Valladolid ha dirigido al Clero y fieles de su diócesis, con motivo de haber publicado un periódico de aquella ciudad la *Carta á los Presbíteros*, del Sr. Aguayo. Si no la copiáramos íntegra, haríamos, aunque incompleto y débil, un elogio de ella, pero proporcionando á nuestros suscriptores su lectura, nos creemos dispensados de decir una palabra, porque la recomendación su importancia y su mérito, y la circunstancia de que no se concreta sólo al folleto reprochado ya por otros Prelados, sino que da la voz de alerta contra la propaganda de la prensa impía, lo cual nos ha movido principalmente á copiarla en las columnas de nuestro periódico.

Héla aquí:

NOS EL ARZOBISPO DE VALLADOLID.

Al Clero y fieles de la diócesis: salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

No seríamos, venerables hermanos y amados hijos, custodio fiel del depósito sagrado de la fe que hemos recibido de Jesucristo, (1) si viéndolo con los ojos arrasados en lágrimas el lamentable abuso que en la nación se hace de la prensa, no recurriésemos á las armas espirituales, que el mismo Señor se ha dignado poner en nuestras manos para destruir los baluartes que la impiedad levanta con altivez contra la ciencia de Dios (2).

Muévenos á expresarnos así entre otras razones la de haber leído en un periódico que se publica en esta importante capital con el título de *El Norte de Castilla* reproducida con economía una carta escrita por el Presbítero don Antonio Aguayo, para hacer alarde de soberbia y contumacia. Sostiene en ella la doctrina de un folleto que ha impreso en Madrid, titulado *Carta á los Presbíteros españoles*, y que con suma sabiduría y justicia ha sido prohibido y condenado por el digno Prelado de la corte, el

- (1) Epist. 1.^a ad Tim. cap. 6, vers. 20.
- (2) Epist. 2.^a ad Corinth. cap. 10, versículos 4 y 5.

Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo, á quien por este motivo, á pesar del respeto que se merece por su edad, saber, virtud y elevada dignidad, se trata de un modo irreverente en un vituperable artículo de otro periódico de Madrid, que se inserta también en *El Norte de Castilla*. Para grande nos ha causado semejante proceder, que no esperábamos de los eucargados de la redacción de dicho periódico, que conocen muy bien los nobles y religiosos sentimientos del pueblo verdaderamente ilustrado en que viven.

De resultados de este paso, se nos ha puesto en la precisión de proceder al exámen y censura canónica del indicado folleto *Carta á los Presbíteros españoles*. Con tal objeto lo hemos remitido á dignos y doctos teólogos, y de acuerdo con el respetable y luminoso dictámen de los mismos, venimos, en uso de nuestra autoridad ordinaria, en condenarlo como comprensivo de proposiciones falsas, subversivas, escandalosas, injuriosas al Sumo Pontífice y á la potestad episcopal, inductivas al cisma, sapientes herejías, y algunas formalmente heréticas; y en su consecuencia prohibimos su lectura á los fieles de nuestra diócesis bajo las penas canónicas establecidas por derecho, y mandamos á los mismos no reutengan en su poder ejemplar alguno, sino que los entreguen en nuestra secretaría de Cámara, ó á nuestro Provisor y Vicario general, ó á los reverendos Párrocos y confesores, á quienes autorizamos para que las recojan é inutilicen.

No habíamos acabado de formular la presente condenación, cuando se nos ha presentado otro folleto, impreso en Gibraltar en 1834, con el título de Proyecto-Constitución eclesiástica que deberá regir en todo país que reconozca que Jesucristo es el único Soberano de verdad y de justicia, sacado por el Presbítero Juan de Luna, (emigrado extranjero, huyendo de energúmenos eclesiásticos), de su obra primordial llamada Censura general, que dice fué usurpada por el Cardenal Arzobispo de Toledo, D. Juan José Orbe, sin decir por qué. Este folleto, de iguales, aunque de más claras tendencias que el anterior, ha sido enviado á la propia casa de un joven Sacerdote de esta ciudad, de doctrina ortodoxa, como lo es todo nuestro virtuoso é instruido Clero, sin excepción alguna. Este hecho, unido al no menos significativo de encontrarse alguna vez tirados en sitios públicos ejemplares de biblia protestantes para que las recojan los transeúntes, y de distribuirse clandestinamente entre los operarios libros impíos aportados del extranjero, como ya en otra ocasión manifestamos, no demuestra la existencia en España de una gran conjuración contra la Iglesia católica y que la propaganda protestante trabaja sin descanso en hacer prosélitos no sólo entre los fieles, á quienes por cuantos medios son imaginables procura engañar y corromper, sino que, engreído con la seducción del pobre Presbítero Aguayo, hace esfuerzos extraordinarios por lograr sectarios entre los dignos individuos del respetable Clero español. ¡Loco intento! ¡vana ilusión! Es infecunda para producir Sacerdotes apóstatas la patria de Domingo de Guzmán, de Ignacio de Loyola, Pedro de Arbués y de otros innumerables Sacerdotes santos y sabios de primer orden, cuyo espíritu y sentimientos católicos se conservan muy vivos en los que hoy, para gloria y dicha nuestra, nos ha dado el Señor, como celosos cooperadores en el sagrado ministerio. Dirija, pues, á otra parte sus esfuerzos, que en España es temeridad y locura inconcebible pensar en hacer prosélitos de los sagrados ministros de la Iglesia, y menos con escritos como los que nos ocupan. Sin necesidad de que les demos el grito de alerta, están todos muy vigilantes sobre sí mismos, viendo con dolor la caída de los que olvidados de su propia flaqueza, no temen la tentación, ni recuerdan el sábio consejo del

Apóstol: «y tú considérate á tí mismo, no seas también tentado (1).»

Con respecto, pues, al folleto titulado: «Proyecto.—Constitución eclesiástica,» de acuerdo igualmente con la censura de los sábios teólogos á quienes lo hemos pasado, venimos asimismo en condenarlo bajo las indicadas penas canónicas, por contener doctrinas heréticas, erróneas, sapientes herejías, mal sonantes, temerarias, cismáticas, injuriosas y escandalosas, y en prohibir su lectura á todos los fieles de la diócesis, y mandar se entreguen los ejemplares que obren en su poder á las personas ántes mencionadas.

Hemos cumplido, venerables hermanos y amados hermanos, un penoso deber de nuestro sagrado ministerio, y esperamos que el Señor nos armará de fortaleza y celo para vengar, á ejemplo del Apóstol, toda inobediencia á la autoridad que hemos recibido del cielo (2). Vámonos ahora á procurar llenar otro de no menor gravedad é importancia, cual es el de hacer un nuevo esfuerzo para preservar á los fieles de nuestra amada diócesis de los funestos efectos que produce la lectura de tantos impresos irreligiosos, como son los que en mil variadas formas y con la apariencia de científicos, literarios ó puramente políticos circulan por todas partes. Digno es, ciertamente, el asunto de ocupar toda nuestra solicitud pastoral.

La fe, tan encarnizadamente combatida por la prensa religiosa, es, venerables hermanos y amados hijos, un bien en cuya conservación está interesada toda la sociedad cristiana. Nadie puede desconocer esta verdad, así como tampoco la de que, «cuando se trata de la salud común, la vigilancia contra el enemigo común debe ser también común (3).» Dedúcese de estos incontrovertibles principios, que todos los que tenemos la dicha de ser católicos, nos hallamos con el imperioso deber de luchar por la conservación de la fe contra los que por medio de sus impresos la impugnan y persiguen. La obligación es general, alcanza á todos, aunque varía el modo con que cada cual haya de cumplirla. El Sacerdote deberá ejecutarla con su doctrina y predicación, el sábio con la pluma y la persuasión, y cualquiera de los fieles con la oración, con la entereza para rechazar la impiedad, con el animado clamor contra la irreligión, y muy particularmente con el santo y perseverante horror á la lectura de los libros é impresos que la propagan, unido á la inquebrantable resolución de no contribuir con el trabajo, ni con las suscripciones, ni por ningún otro medio, al sostenimiento de publicaciones, sean ó no periódicas, tengan ó dejen de tener carácter político, que constantemente en todas las cuestiones, sin tergiversación, con toda claridad y valentía, no sigan y sostengan la pura doctrina de la Iglesia.

Tales son las prescripciones de la sublime moral cristiana, á las que hoy más que nunca es preciso que los fieles ajusten su conducta en lo relativo á la prensa. ¡Ah! si todos los católicos lo hicieran así, qué aspecto tan diferente presentaría la sociedad! Siendo por fortuna nuestra tantos en número que componen el Estado casi en su totalidad, si todos ellos, con generosa é invariable decisión se negasen á suministrar recursos, por pequeños que fuesen, y á tener la menor participación en las empresas que publican impresos opuestos á la fe y á la moral; si todos se declarasen contra la notoria impiedad de los que se dedican á esa inícuca negociación, y á una voz levantasen el grito contra el criminal abuso de la prensa en materias religiosas, este clamor reunido tendría bastante fuerza para detener en sus progresos el mal que lamentamos, para disminuirlo considerablemente en su gravedad, y aun para hacerlo desaparecer del todo, llenando de confusión y

- (1) Ad Galat. Cap. 6, vers. 6.^o
- (2) Epist. ad Corinth. cap. 10, vers. 6.
- (3) S. Leo. Serm. 5.^o de Jejun. decimi mensis.

pequeño jardín, por el cual se entraba á la quinta, una linda joven de unos veintiocho años, que la estaba aguardando; la cual apenas la vió, echósele al cuello alegre y risueña, besóla, abrazóla con efusión, y luego tomando á Elisa del brazo la acompañó á una sala. En seguida le desató las cintas del sombrero de paja, y habiéndole dejado en la frente algunos cabellos para que fuese más agradada, la hizo tomar asiento en un diván, colocado en frente de una puerta vidriera que daba á un terradito de encima del jardín.

Esta señora, compañera y juntamente maestra de Elisa, ya sabemos que era buena y virtuosa según las piadosas intenciones de la persona que la proporcionó á Bartolo; y al mismo tiempo la más á propósito para formar el corazón de aquella inocente criatura, que acababa de salir de la compañía de bestas, llena de tantas nimiedades y supersticiones como hay entre monjas; lo que de ningún modo podía convenir á una joven hermosa y poseedora de ochenta mil escudos, que tenía de parte de su madre. La señora Polisena, no obstante ser toscana, había sido educada para el teatro en el Conservatorio de Milán, y fué bailarina hasta que tuvo veinte años; pero habiéndola sacado, no sé por qué motivo, de la escuela de Berlín un Mecenas húngaro, regresó luego después á Italia, donde en varias ciudades hizo profesión de curar ciertas enfermedades por el sistema homeopático y el magnetismo.

En cuanto á italiana, no había otra, pues se había

tenies á Alba, Cori, Ardea, Laurento y la cercana Aricia: aquellos antiguos Opicos, Ausonios, Rutulos y Auruncios sentían hervir en sus pechos el orgullo de pertenecer á tan gran patria.

Entregábanse las dos jóvenes á esta clase de lecturas, por lo regular á la mañana á la sombra de los cerros inmediatos al lago Albano, y Polisena hacía á su discípula sutiles comentarios sobre los pasajes más ardientes y alusivos al futuro estado de Italia. Cierta día, mientras que Elisa estaba leyendo un triste pasaje del libro de Grossi, pasó por la galería de los Capuchinos un joven á caballo, el cual, aunque iba á un trote largo, pudo observar los animados gestos de Elisa cuando, profundamente conmovida por la cruel agonia de Bicia en el castillo de Galarata, se hallaba sin pestañear ni respirar, con sus mejillas ora teñidas de un vivo encarnado, ora pálidas alternativamente; y su frente ya arrugada ó ya serena á impulso de los mil encontrados afectos que interiormente la agitaban.

Después de haber llegado el caballero al extremo de la senda, volvió las riendas y pasó otra vez más rápido por delante de Elisa, la que apenas alzó los ojos para mirarle. Polisena viendo ya cerca la hora de marcharse, y queriendo evitar que el desconocido caballero las sorprendiese por tercera vez, interrumpió de repente la lectura, y volviéronse á su casa.

Dos días después, hallándose las dos sentadas bajo un grupo de álises encima del lago, hablaban

te la vista baja, con tanta modestia y compostura que parecían unos santos. Confieso que no pocas veces, después de haber presenciado un espectáculo tan ejemplar, íbame á mí querida Virgen del corredor, y le suplicaba enternecida que me comunicase la misma virtud.

—¡Oh y qué buena eres! ¿No conoces que los jesuitas adiestran á sus jóvenes novicios á semejantes imposturas para engañar á los tontos y llamar á la gente á su devoción, y que son astutos como el demonio? Ello es que jamás se te ocurra hablarme de los jesuitas. La pobre Elisa vió que lo mejor era callar. Había llevado consigo del colegio las eternas *Máximas* y las *Glorias de María* de Lignori, la hermosa novena del Sagrado Corazón, escrita por Borgo, y algún otro librito de devoción; pero sin que nunca pudiese averiguar cómo, ello es que hoy desaparecía uno, mañana otro.

Preguntábalo á Polisena, y esta se encogía de hombros diciendo: —¿En dónde lo pusiste?—En mi cajoncito.—Nunca lo he reparado, acaso piensas habértelo traído y lo habrás dejado olvidado en el convento. En su lugar le proporcionaba Polisena el *Marcos Visconti*, de Grossi, *Los Llorones*, de Máximo de Azoglio y la *Margarita Pasteria*, de Cantú, diciendo: Ya verás, Elisa, en estos libros cómo puede conciliarse la virtud con el amor á la Italia. Amiga mía, la que en sus venas no siente correr sangre italiana, no es digna de respirar ese aire vital que animaba á los primitivos Pelasgos. Aquí

consagrado enteramente á la *Jóven Italia*; sin embargo, sabía guardar tan bien el secreto, que en ella la una mano no sabía lo que hacía la otra. Cuando iba de ciudad en ciudad, llevaba ciertas empujadas de viva voz, de aquellas que no es prudente confiar al papel, puesto que era un correo de los más activos: llevaba también las cartas y avisos importantes, escritas en un tejido de seda blanca, que luego cosía al rededor del palilo ó entre las bailenas del corsé: así la seda no crujía, como el papel, siempre que á algún empleado de policía poco modesto se le antojaba registrarla, y la astucia tenía un éxito completo.

Estaba Bartolo muy ageno de sospechar siquiera que tuviese aquella joven semejantes habilidades; pues presentaba un aire elegante, una fisonomía tan franca y una mirada tan placentera y serena, que unido esto á un continente siempre condescendiente, era imposible penetrar sus verdaderos sentimientos. Sabía acomodarse á toda especie de conversaciones, para lo que tenía en todas ocasiones ciertos dichos propios, que aplicaba con oportunidad; de suerte que no hubieran podido competir con ella las personas más sensatas y juiciosas. De vez en cuando solaba algunas exclamaciones sobre la resurrección de Italia, que dejaban embobado á Bartolo; particularmente después de comer debajo de un pequeño emparrado de jazmines, tenían largas conversaciones tocante á los medios más á propósito para resituir en el trono á esta hermosa reina de las nacio-

de vergüenza á los que movidos por el interés ó por otros más nobles motivos, los componen, publican, distribuyen y expenden.

Mas por doloroso que sea decirlo, es preciso confesar que en un asunto de tanta gravedad para las conciencias, de tan grande importancia y trascendencia para el Catolicismo, se convierte en muchos cristianos una apatía é indiferencia, que es tan perjudicial á la fe como la misma impiedad. Todos los días se imprimen escritos inmorales, ven la luz pública un gran número de impresos irreligiosos, en los que se deprime la virtud, se alaba el vicio, se impugna á la Iglesia, se ataca á su autoridad, se ultraja al Sumo Pontífice, se contradice á sus decisiones, se ofende á su supremacía espiritual, se combate su providencial soberanía temporal, se injuria á los Obispos, se ofende á los Sacerdotes, se niega la jerarquía eclesiástica, se excita al cisma, se menosprecian los mandamientos de la Iglesia, se predica la rebelión, se conculca el Trono, se insulta á la sagrada persona de los Reyes, se subvierte el orden, se trastorna la sociedad, se explican al pueblo las más disolventes teorías, y á veces, bien lo sabeis, se entra en la sagrada del hogar doméstico, se priva de su honra á las personas, no se respeta la desgracia, se aumenta la aflicción del afligido, y hasta parece que se quiere prevenir el juicio de los tribunales y aun reemplazarlo con las iras y venganzas populares; y sin embargo, ¡quién lo creyera! por parte de no pocos fieles se calla, y se reciben esos impresos, y se buscan, y se compran, y se leen sin recelo ni temor alguno.

Con semejante modo de obrar no es extraño que el mal que nos causa el abuso de la prensa, vaya en aumento; que en lugar de disminuir se haga mayor de día en día el número de escritores que prostituyen su pluma, ofreciéndola al mejor postor, aunque este sea el protestantismo ó la impiedad; que se multipliquen los medios con que cuentan para dar publicidad á sus perversas producciones y circularlas entre toda clase de gentes, y finalmente que á todos se suministre, como dice elocuentemente San Bernardo, tinieblas en lugar de luz, y veneno en vez de miel ó en la misma miel, esto es, al tratar de la política y de las ciencias humanas (1).

Todos estos daños, cuyas consecuencias no pueden calcularse, se remediarían, si cada uno de nosotros hiciera lo que está obligado para contribuir por su parte á la conservación de la fe. Por lo que á Nos toca, temiendo, como tememos con el Profeta, el eterno arrepentimiento de haber guardado silencio, lo rompemos resueltamente para manifestar con claridad y franqueza á los fieles que nos están encomendados, los medios de que es preciso se valgan si han de cumplir los deberes que sobre el particular les impone la amable y divina religión católica. Lo rompemos también para exhortarles con el mayor encarecimiento á que con la valentía propia de los seguidores de la verdad y de los verdaderos discípulos del que con toda la majestad de un Dios murió por nosotros en la cruz, los pongan desde luego en ejecución. El oponerse sin cobardía á los escandalosos desmanes de la prensa irreligiosa es el mejor modo que en el día tiene el buen cristiano para dar público testimonio de su fe, como se lo exigen las circunstancias de verdadera prueba por que atraviesa la Iglesia, para contrarrestar la altanería de la impiedad, el mal ejemplo y la seducción de los audaces sectarios del error, y que por lo mismo no puede omitirlo sin hacerse reo de una infame apostasía. Recuérdese si no que es doctrina católica la que nos enseña, que «no sólo es traidor á la verdad el que la abandona para seguir el error, sino también el que no la confiesa públicamente cuando lo piden las circunstancias» (2).

¡Que católico verdaderamente digno de este honroso nombre librá, por lo tanto, que no deteste los impresos irreligiosos, que no se abstenga de su lectura y que no haga esfuerzos admirables para impedir en sí mismo, en su familia y en la sociedad el grave daño de la pérdida de la fe! Ninguno creemos poder asegurar hay en nuestra amada Diócesis. Así que alentado con esta esperanza, levantamos todavía más y más nuestra voz, y señalando con el dedo á la prensa anti-católica, decimos con paternal interés á cada uno de nuestros diocesanos: *hic fossa est ingens, hic rupes maxima, serva* (3). Miradla con horror y precaución de ella. Es la hoya abierta para sepultar en la fe las glorias y las grandezas de España, y escollo peligroso para la verdad.

Recibid, venerables hermanos y amados hijos, la bendición que con efusión de nuestro corazón os damos á todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

En nuestro palacio arzobispal de Valladolid á 21 de Setiembre de 1865.—JUAN IGNACIO, Arzobispo de Valladolid.—Por mandato de S. E. I. el Arzobispo mi Señor, DON MARIANO HERRERO, Canónigo Secretario interino.

Después de mencionar *El Diario Español* la noticia, dada por *La Correspondencia*, de que el tristemente famoso Presbítero Sr. Aguayo ha recibido ó recibirá orden de abandonar á Madrid, donde se encuentra sin licencia de su diócesis, para ir á vivir á la diócesis en que se halla inscrito, añade por su cuenta el órgano vicalvarista:

«No extrañáramos que tal sucediese: el bando clerical ha hecho muchas veces cosas parecidas para imponer el mulismo á los hombres que han tenido á bien.»

Con que ya lo saben nuestros lectores: el hecho de que un Prelado, en uso de su derecho, llame á un Presbítero de su diócesis que se halla sin la competente licencia en otra diócesis extraña, es un atentado del bando clerical, que tiene por objeto poner arbitrariamente mordazas á quien le estorba.

Bando clerical son los Prelados: el cumplimiento de las disposiciones canónicas respecto de las residencias de los eclesiásticos, es un atentado; y el fin de los Prelados al cumplir colosa y oportunamente estas disposiciones, no es más que un acto de tiranía interesada, consumado en provecho de una bandería.

Así se trata á los ministros y á las leyes de la Iglesia (y esto en defensa de un desdichado clérigo incurso en las censuras de la Iglesia) por el órgano magistral del Gobierno de España.

Lo dicho: aquí ya todo está hablado, y todo está visto. La situación podrá tener todos los visos imaginables, y algunos más; pero de falta de claridad, no la tachará nadie.

La audacia del periodismo vicalvarista debe estar de capa caída. Prueba: no haberse atrevido á decir que en el Consistorio celebrado ayer se haya felicitado Su Santidad del reconocimiento del reino italiano por el Gobierno español.

Otra prueba: no haberse atrevido tampoco á decir que en el mismo Consistorio haya sido preconizado Obispo el Presbítero Sr. Aguayo. Francamente, esta circunspección del periodismo vicalvarista es para él de muy mal agüero; porque si deja de ser audaz en su inventiva ¿qué le queda?

El Sr. D. Juan Lozano, Arcediano de la santa metropolitana iglesia de Santiago, ha aceptado la elección que de él hizo la Reina, presentándole para la silla episcopal de Palencia.

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL afirma que mientras más romanos seamos tendremos más patriotismo. No lo entendemos. ¿Es, acaso, Roma nuestra patria? EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que será muy fuerte en silogística, podrá explicarnos este misterio, en nuestro concepto tan grande, por lo menos, como los misterios teológicos.»

¡Esto dice *La Discusión*! No nos admira que para *La Discusión* sea un misterio incomprensible lo que nosotros hemos afirmado, pues por lo visto se figura el diario democrático que para ser español basta haber nacido en España ó en alguno de sus dominios.

Sepa *La Discusión* que hablamos de los españoles de corazón, de los que no se avergüenzan de la historia de su patria, de los que no han renegado de las glorias de sus padres, de los que no abominan de las creencias, de los sentimientos del espíritu del pueblo español.

Para los verdaderos españoles es Roma nuestra patria, como es patria de todos los católicos, y quien reniega de ella, no merece ni es digno de invocar como patria suya la católica tierra de España.

El ser católico no cambia el lugar del nacimiento, pero da un derecho de que el impío carece para gloriarse de ser español.

Aquí tiene *La Discusión* explicado el misterio, que sin faltar á la lógica, entiende por sólo el sentimiento todo español católico.

Es claro que el periódico democrático no podrá entenderlo.

La Discusión, diario socialista y ateo, destinada á ser órgano oficial del Presbítero Aguayo, publica hoy una carta de este señor en respuesta á la felicitación que le han dirigido unos que se llaman obreros de Valencia.

Este nuevo engendro del Sr. Aguayo no tiene realmente novedad alguna respecto de los que ya ha dado á luz: véase en él la misma palabrería místico-democrática; el mismo sacrilego abuso de sentencias de los Sagrados Libros; la misma rebelión contra la santa autoridad de la Iglesia; las mismas excitaciones al cisma y á la herejía; el mismo temor, en fin, de sustancia y de forma, que ya conocemos en sus escritos anteriores (suyos, decimos, porque él los suscribe, pues la verdad es que trasciende á cien leguas á boca de ganso); pero tiene una singularidad que es para notada.

En rigor, esta singularidad parece ser objeto único de la carta del Sr. Aguayo. Consiste en que apenas hay párrafo de la epístola donde este señor no diga, en variedad de tonos, que tiene consigo y á su lado á muchos, muchos Sacerdotes, los cuales, al decir del Sr. Aguayo, han despertado, y sólo aguardan ocasión para mostrarse.

Repetimos que el objeto visible y mal encubierto de toda la carta no es otro más que este. ¡Feliz Clérigo! Después de haberse engañado tan miserablemente á sí mismo, quiere ahora inferir una impostura más miserable aún, suscitando sospechas contra el Clero español. ¿Quién ha de seguir al Sr. Aguayo? Su suerte, aun de tejas abajo considerada, es demasiado poco envidiable, y si algo hay que hacer con él, es pedir á Dios que se digna iluminarle á tiempo para que se liberte de las grandes humillaciones que de seguro le tienen preparadas sus flamantes amigos y correligionarios.

El periódico, *La Patria*, dedica un artículo al examen de la circular del Sr. Corzo, fiscal

del Tribunal supremo. Le parece muy mal, lo cual no es extraño, porque la circular es muy buena.

Se escandaliza de que el Sr. Corzo se haya lamentado de que en la actual ley de imprenta no haya medios bastantes para contener en su origen el pernicioso influjo de los excesos de la prensa. Claro está: los liberales lo que quieren es que en su origen no se remedien los excesos. Los remedios que vienen después, ya saben que son inútiles: 1.º Porque ya está hecho el mal y es irremediable, y 2.º, porque ya es cosa averiguada que las multas serán tarde ó temprano perdonadas.

Pero la originalidad del artículo de *La Patria* no está en estas razones, que son repetidas mil veces, sino en una inocente insinuación del periódico vicalvarista.

El cargo del Sr. Corzo, fiscal del Tribunal supremo, es inamovible, lo cual parece que duele en el alma al autor del artículo, y es cierto que esta circunstancia no tiene nada de liberal.

Pero el benévolo escritor dice para sí, y para el Gobierno. El Sr. Corzo no puede ser separado: pero tiene un hermano. Nos remitimos por completo, dice, al juicio que del acto del fiscal del Tribunal supremo habrá hecho su hermano, que es visitador general de establecimientos penales.

Por si el Gobierno no lo entiende, aunque es bastante clara la indirecta, añade:

«Y por cierto que este no menos importante cargo no es inamovible.»

La Patria es un periódico muy liberal. Digno vicalvarista.

La Discusión dice:

«Se ha encargado de la dirección de *La Patria* el Sr. Mentaberry. ¿No habrá para este señor, como para el Sr. Lopez Guizarro, algun gobierno de provincia? Pronto lo veremos.»

¿Por qué no? lo mismo puede ser gobernador que visitador general de Establecimientos penales, ó otra cosa cualquiera. ¡Como que *La Patria* es muy liberal! y si no hay vacante, para eso son móviles los cargos.

Al paso que algunos periódicos ministeriales ponderan uno y otro día la necesidad y la justicia de que los que han contribuido á crear una situación sean los primeros en aprovecharse del triunfo, un diario de noticias se queja en los siguientes términos de la movilidad de la administración.

Dice así *Las Noticias*:

«Todos los días tenemos ocasión de lamentar las fatales consecuencias del movimiento de empleados que se observa en todos los ramos de la administración. En el de correos es en donde más especialmente se dejan sentir los funestos efectos de aquel mal.

Son numerosísimas y muy frecuentes las quejas que en el particular recibimos, y apenas pasa día sin que la prensa de Madrid y de provincias venga denunciando faltas, que cedan en conocido perjuicio de importantes y muy recomendables intereses.

Llamamos sobre esto toda la atención del Gobierno; no es posible exigir buenos servicios á empleados á quienes no se les da siquiera el tiempo absolutamente indispensable para enterarse de las gestiones de sus cargos. Hace tiempo que es de todos reconocida la necesidad de que en España, si hemos de tener buena administración, se separe esta de la política. Esta importante disposición es ya absolutamente indispensable, puesto que para que desaparezca el mal es menester atacarlo en su origen, esto haciendo desaparecer los vicios de que adolece la organización política de nuestro país.»

Como complemento á las anteriores líneas y para que se forme idea de los trámites que preceden al nombramiento de ciertos empleados, no será inoportuno que vean nuestros lectores el siguiente sueltecito de *Los Tiempos*:

«No quisimos comunicar á nuestros lectores en el número anterior un sueltecito, hasta tener evidencia de su exactitud.

Es un sueltecito que no carece de originalidad. Teniendo Posada Herrera ofrecido un gobierno de provincia á uno de los vicalvaristas de la última crisis, y habiendo vacado el de Lérida, presentóse el candidato en el despacho del ministro.

Al verlo, exclamó Posada, frotándose las manos y mirando al cielo, tomando esa actitud de frialdad é indiferencia que le es característica:

—Mire V., joven, cumplí á V. mi palabra. Pero á Lérida no puedo mandarlo, porque.... ¿habla V. el catalán?

—No, señor.

—Pues por eso: porque V. no habla el catalán.

Es una razón que con razón dejó convencido y satisfecho al candidato, que es persona de mucha razón.»

Segun dicen de la Granja á *El Contemporáneo*, y lo confirman otros diarios, en el Consejo de ministros que debe celebrarse hoy, no se presentará á la firma el decreto de disolución de Cortes; y para que este aplazamiento ni entrie los ánimos de los amigos ni afirme las esperanzas de los adversarios, el celoso correspondiente del diario sudichio escribe á continuación de la anterior noticia las siguientes líneas:

«Es natural que esta noticia desate las esperanzas de los entusiastas á última hora del general Pavia; pero el porvenir, que es rebelde á toda seducción, demostrará á estas gentes que el aplazamiento de la disolución de Cortes no es un recurso de estrategia adoptado por el Gobierno para eludir el golpe ó para desvanecer una inminente tempestad, sino el resultado de elevadas consideraciones que se enlazan con los plazos prefijados en la nueva ley electoral para la rectificación de las listas, con el estado de la salud pública en el reino, y con la perturbación natural en las provincias desde el día en que apareciera este decreto en la *Gaceta*, que el Gobierno quiere atenuar acor-

tando lo posible el plazo que medie entre la disolución y la convocatoria.

No se presentará, pues, á la firma de la Reina este decreto; pero en cambio se presentarán otros sobre nombramientos de altos empleados de algunos ministerios y cuerpos consultivos, y se dará cuenta de proyectos últimamente discutidos y aprobados en Consejo de ministros: dentro de cuatro ó cinco días la *Gaceta* empezará á confirmar mis pronósticos.»

El Gobierno dice que los ministeriales han hecho correr el rumor de que en este Consejo de ministros se tratará del destierro de sor Patrocino. Si esto es cierto, la Europa está sobre un volcan.

Después de tanto como se ha dicho sobre la estancia del Sr. Isturiz en Florencia y su salida para Roma, resulta ahora, segun *La Epoca*, que el Sr. Isturiz no ha salido de Madrid.

A pesar de la negativa de los periódicos ministeriales, le aseguro á la *Epoca* que D. Juan de Borbon pasó por Biarritz el 19 con dirección á España, y hay quien afirma que positivamente estuvo en Madrid el 20 y el 21.

«Tan entretenido, dice *Los Tiempos*, estaba ayer el señor Calderon Collantes en secreta conferencia con el duque de la Torre, que habiéndose presentado en el ministerio de Gracia y Justicia un alto personaje militar y político, se negó á recibirle, haciendo que un portero le dijese que no estaba en su despacho.....

Y esto es verdad: estaba en la subsecretaría.....»

La diputación provincial de Zamora ha dado su correspondiente lección al Gobierno.

Habiendo sido declarado cesante un consejero, el señor Palmero, la diputación le ha propuesto en primer lugar en la terna formada para proveer aquella vacante.

Donde las dan las toman, Sr. Posada.

«Por do más pecado habia.»

Parece que el propósito del ministro de Hacienda era reducir los presupuestos del año próximo económico, que habrán de presentarse á las futuras Cortes en su primera legislatura, á la cifra de los gastos que tenían en 1859, cifra que desde entonces se ha aumentado considerablemente.

¿Con que era?

¿Y ya no es?

¿Con que el Sr. Alonso Martínez será para los contribuyentes un pretérito imperfecto?

Para ahorrar ocho mil duros el Sr. Calderon Collantes, va á suprimir algunas plazas en el ministerio de Gracia y Justicia.

Para que cobren las designaciones con que están dotados los puestos á que se les destina, y que ascienden á mucho más de los ocho mil duros, van á ser nombrados: Consejeros de Estado los Sres. Bernar, Luxán y Moreno Lopez; ministro del Tribunal de Cuentas el Sr. Fariñas, y director de Contribuciones el Sr. Leon y Medina.

Con esta partida queda saldada la anterior.

Continúan, pues, conjugándose las economías por pretérito imperfecto.

El marqués de los Castillejos ha salido de Madrid, á tomar baños y á estudiar.

Los primeros, los tomará en Alhama; lo segundo, lo hará, segun *La Epoca*, recorriendo una parte de Aragón y Cataluña, para conocer el estado del espíritu de sus correligionarios en la cuestión del retraimiento progresista, y poder ser eco de ese sentimiento en la reunión que en la segunda quincena de Octubre debe verificarse en Madrid.

El nombramiento de sucesor del general Dulce en la capitania general de la Habana promete ser un nuevo peligro para la situación.

Al lado de la candidatura del general Lersundi, que se decía segura, ha nacido hoy la del general Ros de Olano, apoyada por el duque de la Torre.

Este señor duque va á hacer que se confirme don Leopoldo, y se haga llamar Benito.

Con fecha 18 de Setiembre ha dirigido la Reina sus cartas de ruego y encargo á los reverendos señores Obispos, participándoles que ha entrado en el quinto mes de su preñez, y encargándoles se hagan rogativas por el buen término de su situación.

La Regeneración publicó anoche la siguiente carta á ruego del interesado, y como lo que en ella se dice es tan grave y se refiere á un abuso que bajo la firma de respetables personas hemos combatido en *El Pensamiento Español*, creemos deber reproducirla:

«Señor Director de la *Guía del Clero*.

Pastrana, 23 de Setiembre de 1865.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Me reconociera culpable delante de Dios, si por no hacerme violencia contra mi natural apático, dejara de manifestar el profundo sentimiento que me ocupa al ver en las columnas de su periódico las materias que en él se exponen, y la manera indigna y poco sabia con que se resuelven. He visto con desagrado, entre otras cosas, desaconsejar inconscientemente al Clero de tomar parte en la elección de diputados á Cortes; he visto resolver con poco acierto casos de rúbricas, y he visto en fin exponer á la pública discusión doctrinas que favorecen poco al orden y el respeto debido á la autoridad eclesiástica.

«Si, carísimo Señor Director, la denominada *Guía del Clero* aconsejó mal, en mi concepto, al decir en su número 111 que si el Clero sigue su opinión debe por regla general abstenerse de tomar parte en las elecciones. ¿Si ignorará la *Guía* que antiguamente entre los israelitas, pueblo escogido de Dios, el Sumo Sacerdote era al mismo tiempo Rey? Yo, pues, no comprendo cómo hay tanto empeño en alejar al Clero, no sólo del poder temporal, sino aun de tomar parte en las elecciones de representantes del reino. El Clero, por lo regular, instruido en toda ciencia religiosa y profana, fomentador de las artes mecánicas y liberales, é inventor de infinitos descubrimientos artísticos; el Clero, amante de la verdad, de la justicia y del orden; el Clero, puesto al corriente de las noticias del día, conocedor de los males de la sociedad ó de que se duele el Estado, y de lo que puede ó no soportar el pueblo; el Clero, intérprete de las voluntades de la gente, y el que la anima á sufrir á los Gobiernos, sean buenos ó sean malos, co-

mo no marden cosa contraria á la fe ó á la moralidad; el Clero, tan útil y necesario al Estado, por la sana doctrina que predica, y por los certificados que se le exigen con preferencia á las autoridades civiles, cualidades todas que le hacen, á la par que imparcial, hasta incapaz, moralmente hablando, de ser seducido y engañado; el Clero, en fin, digámoslo de una vez, el Clero es la clase más competente en esta materia: y aun habrá quien se esfuerce en rechazar su voto y en alejarlo de las urnas? Pueblos, no temáis el voto del Clero; este os ha de traer la felicidad en cuanto cabe. Temed, sí, los votos de aquellos que envían á las Cortes diputados ignorantes y bebedores como el desgraciado de la Onza de oro.

«Y en segundo lugar, se resuelven con poco tino las dificultades sobre rúbricas, y aun añadirse puede que se contradice. Voy á probarlo. En el número 111 dió cuenta de un decreto de la S. C. R. del 23 de Mayo de 1846, en el cual dice que debe quitarse la costumbre de celebrar tres Misas de *Requiem in die obitus*, no habiendo privilegio sino para una. Pues bien: en el número 115 nos dice la *Guía* que en el día de las honras funerarias se cantan dos Misas. Pregunto yo: ¿se pueden celebrar siempre y absolutamente? Ya nos lo dirá.

«Y ¿qué diré de la cuestión que en su número 112 somete al público discernimiento sobre la validez del santo matrimonio contraído ante el Prelado ó su Vicario general? Cualquiera que haya sido el motivo que haya impulsado á la *Guía* á proponer semejante duda pierdo hacer una obra de caridad diciéndole que en el Concilio Tridentino, sesión 24 de Reform. M. c. 4, se lee esta cláusula: *Qui alter, quam presente parrocho vel alio Sacerdote, de ipsius parrochi sen Ordinarii licentia... eos sancta Synodus... inhabiles reddit*. Yo, pues, si detenerme en sacar consecuencias, ni en aducir autoridades de los teólogos, como han hecho otros, digo con el muy digno Sacerdote, el Sr. Olmedo, que la proposición fué impertinente y necia; y añado que, si se da lugar á semejantes consultas, bien pronto el tío Pichirichi de Toledo podrá meterse á escritor y doctor de la Iglesia, y viva la broma. Y aun dirá la *Guía*, hablando del Clero: ¡Los venerables Curas párrocos! ¡La respetable clase! ¡Jueces tiene la Iglesia autorizados para resolver las dudas que surgen: congregaciones hay en Roma á las que poder consultar los casos áridos.

«Pero lo que más ha lastimado mi corazón, lo que me ha hecho salir completamente de quicio, ha sido la frase atrevidísima, el voto de gracias con que la *Guía del Clero*, no sin injuria de la clase, felicita á los periódicos que ensalzan su modo de proceder, segun consta del número 115, fecha 15 de Setiembre, sección de noticias. ¿Qué periódicos serán los que tanto ensalzan la conducta de la denominada *Guía del Clero*? Será *La Esperanza*, *La Regeneración* ó *El Pensamiento Español*, únicos que en la corte defienden á todo trance la Religión? Es positivo que no. ¿Cuáles, pues, serán? ¿Las *Novedades*? ¿*El Independiente*? ¿*La Discusión*? ¿*La Iberia*? ¿*La Democracia*? ¡Ah, *La Democracia* infame! ¿*La Democracia*, que no se ruborizó de decir que la Bula Encíclica del Santo Padre Pío IX era una blasfemia! Señor director de la *Guía del Clero*, *Non est speciosa laus in ore peccatoris*, dice el Espíritu Santo. (Eccl. 15, versículo 9.)

Ruego á Vds., señores redactores, se sirvan dar cabida en su periódico á esta carta que escribo en virtud del llamamiento que hizo la *Guía* á cuantos quieren terciar en la cuestión.

Su atento capellan y S. S. Q. B. S. M.—SANTIAGO VILA Y OMS.»

Una prueba de la buena salud que se disfruta generalmente en estos momentos en Madrid, la tenemos en el hecho siguiente:

El ejército de Castilla la Nueva se compone hoy de más de 18,000 hombres. Pues bien: en la primera quincena de Setiembre sólo han ingresado de enfermedades sospechosas en el hospital 20 individuos, del 15 al 19, 11, y ninguno del 19 hasta el día de ayer. Las defunciones no han llegado á una docena en todo lo que va de mes. (*Correspondencia*.)

Hace dos días que dejan de comunicarse al ministerio de la Gobernación, los partes oficiales del estado sanitario de la corte, por ser completamente satisfactorio.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

Despacho telegráfico oficial.

Gibraltar, 23 de Setiembre de 1865, á las cuatro de la tarde.

El cónsul de España al gobernador de la provincia de Cádiz.

La enfermedad continúa en el mismo estado de ayer.

Del 23 al 24 ocurrieron en Barcelona 45 defunciones: 13 de enfermedades comunes, 26 de la estacional y 6 de cólicos.

En los periódicos de Sevilla encontramos la siguiente excitación, á cuyo caritativo espíritu nos asociamos: «En nombre de los infelices atacados del cólera morbo esporádico en Triana, suplicamos á nuestros colegas de Madrid, Granada, Málaga, Córdoba y Cádiz, se sirvan reproducir en sus columnas el siguiente aviso.

A los vecinos de Sevilla que se hallan ausentes.

En vista de las circunstancias alictivas por que atraviesa la clase menesterosa de Triana, se ha abierto una suscripción á fin de atender con su producto al socorro de los necesitados. Lo advertimos á los vecinos de Sevilla que de algunos días á esta fecha han abandonado sus hogares, á fin de que tengan noticia de la medida y puedan por sí ó por medio de sus administradores, amigos ó corresponsales, contribuir á la obra de caridad y patriotismo iniciada por sus conciudadanos. Si nuestra voz llega hasta ellos, seguros estamos de que no permanecerán indiferentes.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.)

ROMA, 23.

Los ladrones que han penetrado en las habitaciones de la Reina de Nápoles han robado en diversos efectos por valor de mil escudos. Créese que su intención era apoderarse de los papeles del Gabinete de la Reina.

VIEJA, 23.

El primer decreto del general prusiano Manteuffel ha sido prescribir la bandera alemana en el Schleswig.

La administración de Hacienda
pública de esta provincia ha dispuesto que, desde el día 25 del corriente mes, y á las horas de costumbre, se pongan á la venta en la tercera, que se halla situada en la Plaza Mayor, los tabacos habanos descomisados como procedentes de una aprehensión hecha por el cuerpo de carabineros en la estación de esta corte del ferrocarril del Mediterráneo.

Las clases y precios que se han fijado para la venta son las siguientes:

Cajas de 100 cigarros puros, titulados breves.	150 rs.
Id. id. de la clase de Lóntras.	418
Id. id. denominados Cochinos.	400
Id. id. llamados Trabucos.	400
Picados habanos, cada libra.	30

Se nos ha asegurado que personas competentes se ocupan con gran actividad en impulsar el expediente incoado hace tiempo en el Ayuntamiento de esta corte para establecer en cada uno de los diez distritos en que está dividida la población, una casa que contenga la tenencia de alcalde, juzgado de primera instancia y de paz, casa-socorro, prevención de la Guardia civil, inspección de vigilancia del distrito y bombas de incendios.

Parece que la realización de este proyecto costaría una suma reintegrable en pocos años con el importe que por diversos ministerios y por el municipio se pagan en la actualidad por alquileres de los edificios que hoy sirven para algunos de dichos objetos.

No pueden ser más útiles y convenientes las ventas de esta feliz pensión, que reunirá en cada barrio ó distrito los elementos todos de administración y gobierno; pero por lo mismo esperamos que no se realice.

Dice un diario:

«El tren que salió de Madrid el lunes llegó á Valladolid con algún retraso, á consecuencia de haberse cometido á la máquina un toro, que quedó destrozado en el acto.»

«Hoy aquí ahora un artículo de la ley sobre policía de ferrocarriles.»

«Art. 8.º Los caminos de hierro estarán cerrados en toda su extensión por ambos lados.»

«El Gobierno, oyendo á la prensa, si la hubiere, determinará para cada línea el modo y plazo en que deba llevarse á cabo el cerramiento. Donde los ferrocarriles crucen otros caminos á nivel, se establecerán barreras que estarán cerradas, y sólo se abrirán para el paso de los carruajes y ganados en su caso.»

«Cuando se lleva á efecto en esta línea el citado artículo, cuya falta de cumplimiento ocasiona tantos desastres?»

Al anochecer del día 15 del actual y después de haber comido el rancho los presidiarios del Canal de Isabel II, cuando las brigadas se disponían á entrar en los dormitorios, los confinados Casio Alvarez y Villaseco y Pablo Merino y A. con navaja en mano acometieron al capataz de rastrojo D. Celerino Moreno, el cual, por defender su puesto con un tesón y arrojo dignos del mayor elogio, fué herido gravemente en el pecho por uno de los confinados.

El capataz cayó al suelo y los presidiarios intentaron huir; pero al salir corriendo del establecimiento, los centinelas les hicieron dos disparos y uno de los criminales, Pablo, cayó herido por haberse atravesado el cuerpo una bala, de cuyas resultas falleció al siguiente día.

El otro presidiario fué capturado á poca distancia del sitio donde cayó su compañero, y en seguida fué trasladado á la cárcel y encerrado en un calabozo, dando principio á instruirse el correspondiente causa.

El juzgado de Torreagüena se ha constituido en el presidio á continuar el proceso.

El capataz Sr. Moreno fué auxiliado convenientemente y su estado actual no es el más satisfactorio.

El confinado que murió á consecuencia del balazo del centinela, estaba sentenciado á 39 años de presidio, y el llamado Casio á 46.

Ya se ha rebajado la cuesta de Santa Bárbara, y ahora va á seguirse el desmonte desde la altura que ocupa la cuesta hasta el principio de la huerta de las Salesas Reales. Dicese que para la primavera próxima podrán emprenderse algunas obras de construcción de las que están proyectadas para formar un nuevo barrio en aquel espacioso terreno.

El temporal de aguas que se ha presentado, y que tiene trazas de continuar, es sumamente favorable para la sementera; así es que el precio de los granos en el mercado de Madrid ha sufrido rebaja de algunos días á esta parte, habiéndose pagado ayer el trigo de primera calidad á 30 rs., y el superior á 42 rs. fanega, pudiendo calcularse en 30 el precio medio, que debe ser el regulador, aunque no lo es, para la venta del pan.

En carta de la Granja que hemos visto hoy, se dice que las nieves han alterado con las lluvias por las inundaciones de aquel sitio.

Un paletó al entrar en el Congreso, comiendo iba un pan y medio queso.

Un portero que al verle se interpuso, dijo que el comer era un abuso.

Y respondió el paletó: ¿cosa extraña? ¿que no se comen ellos misma paleta?

(Sobrerana Nacional.)

Esta noche sale de Madrid para embarcarse el 30 en Cádiz para la isla de Cuba, el eminente actor Sr. Arjona, que al frente de una escogida compañía dramática va á trabajar en uno de los principales teatros de la Habana. Sensible es que un actor del mérito del Sr. Arjona, abandonando el teatro peninsular, siquiera sea para recoger, indudablemente, extraordinarios aplausos en las Antillas.

El 14 de Setiembre se ha verificado en Dresde una reunión de sabios y literatos convocada para celebrar el sexto aniversario secular de Dante. Con esta ocasión se ha fundado una sociedad alemana en honor de Dante. El Rey Juan de Sajonia, á quien se debe la mejor traducción alemana de la Divina Comedia, ha aceptado el título de protector de la nueva sociedad.

Llamada atención «Las Novedades» de los señores regente y fiscal de la Audiencia de esta corte sobre el horrible asesinato ocurrido á media tarde del viernes en la calle de la Victoria, y que inexactamente, como de costumbre, refiere *La Correspondencia*.

«No aquí el relato de *Las Novedades*: el caso fué, según hemos oído á testigos presenciales, que llegó un carruaje al portal del comerciante D. Luis Carvajal, imitado á la joyería de Ansonera, y se apareó de aquel dos caballeros que iban al establecimiento de crédito situado en la misma casa. Luego que lo hicieron, el cochero, ya en la acera, echó la puerta del carruaje, cuando cuatro jóvenes, de esos chicos de chaqueta, con todas las apariencias de los timoneros delos vagos y mal entretenidos, que siempre se encuentran en aquellos alrededores al lado de las mujeres públicas, pasaron junto al mismo cochero, y uno de aquellos, por gracia ó por juego al parecer, le metió el sombrero hacia las orejas y por toda la frente. Entónces el cochero quiso cojer la fusta ó látigo para castigarlos, y en el acto, sin más palabras ni explicaciones, le metió otro de los mozaletes un puñal por los riñones, y en dos veces, que dejó al desgraciado cochero sin sentido y á estas horas muerto.

El terror de cuantos lo presenciaron fué tan grande como su sorpresa, de la que se aprovecharon los criminales para no ser todos aprehendidos. Sin embargo, el principal, el que le había dado las dos puñaladas, fué poco rato capturado por los civiles á la entrada del pasaje de Mathau, y con él el puñal, asombrándose todos de la seriedad del mozo, que, como paró por curioso y echando un cigarro, se hacía el indiferente y extraño al crimen feroz que acababa de cometer. Y lo sensible es que más de veinticuatro horas después del suceso, no se había presentado autoridad alguna ni delegados de la misma, á recoger la

chaqueta del cochero, en la casa comercio de Carvajal, ni á preguntar á ninguno de los muchos testigos presenciales allí existentes, por este criminal suceso. Sépase, pues, las autoridades, y que es inexacta la referencia que del mismo caso *La Correspondencia* hace. Es un escándalo por todas partes, sin represión ninguna, y á los que al fin la vagancia y la impunidad convierten en ladrones y asesinos.

¿Para qué existe la ley de vago?»

La empresa del teatro Real ha fijado un anuncio haciendo saber á las personas que tienen localidades concedidas, se sirvan pasar á recoger el talón á la contaduría del mismo teatro á las 28, pues desde este día se dispondrá de las localidades que no hayan sido reclamadas.

De las personas invitadas por la empresa, sólo doce se han presentado en todo el día de ayer en la contaduría á usar de este derecho.

Ayer fué el primer ensayo de orquesta en el teatro Real. Los instrumentistas se han elevado al número de ciento. Para dar lugar á este numeroso personal, se ha restablecido la antigua disposición del escenario. Los profesores de la orquesta vestirán de frac y corbata blanca.

La empresa se halla decidida á que el teatro se abra con *La Africana*.

Mañana abrirá definitivamente sus puertas al público el teatro del Príncipe. La función, como hemos dicho antes de ahora, se compondrá de la comedia del teatro antiguo *El Alcalde de Zalamea*, y del sainete titulado *La boda del Tío Carcoma*. En los entreactos, como de costumbre, la orquesta tocará escogidas piezas, bajo la inteligente dirección del maestro Sr. Oudrid, estando preparadas, entre otras, una tanda de walses de la *La Africana*, una redowa del *Profeta* y una polka de *Fausto*.

Los abonados y las personas que hayan pedido billetes para la primera función, podrán recogerlos en la contaduría del teatro en todo el día de mañana.

Los periódicos de París anuncian que el ine or preservativo del cólera es la purificación del aire por medio del oxígeno electrizado. Esta teoría se apoya en las tres observaciones que se han hecho recientemente:

Primera. Las ciudades populosas, y en ellas los barrios menos aereados, en donde los habitantes viven aglomerados, son las que más castiga el cólera.

Segunda. Los campos apenas sufren, por regla general, su temible influencia.

Tercera. El cólera desaparece generalmente después de una tempestad.

Estos tres datos demuestran que el aire sano se debe en los campos á la presencia del oxígeno electrizado, el cual, después de una tormenta, domina y purifica la atmósfera.

Con este motivo piden los periódicos de París que en las épocas de epidemia se produzca este oxígeno en las calles y plazas por medio de pilas cuyo coste no es grande, sobre todo comparándolo con los beneficios que puede producir.

En Marsella hubo el miércoles último 63 defunciones, las 38 causadas por el cólera. Por la noche se convirtió aquella ciudad en una inmensa hoguera, pues si como todos los vecinos se hubiesen dado del santo y seña, no hubo plaza, calle ni callejuela donde no se encendiesen varias fogatas para purificar la atmósfera, rivalizando todos en aprontar su contingente de leña, paja ó trastos viejos, haciendo casi imposible la circulación de los carruajes, y bailando y cantando alrededor de algunas de ellas numerosas cuadrillas. Si á esto se agrega el continuo disparo de petardos, volantes y otros fuegos artificiales, se tendrá una idea del extraordinario aspecto que presentaba la ciudad en aquella noche. En una de aquellas hogueras fué quemado el cólera en elige. Parece que la enfermedad va descendiendo; el día 19 la cifra de mortalidad sólo ascendió á 32 cólericos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Cipriano y Santa Justina, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Cosme y San Damian, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Hospital del Carmen, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermon, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde, después de completas, se hará procesion de reserva.

En San José y en el Carmen Calzado se hará función á los santos mártires Cosme y Damian.

Continúan celebrándose las novenas del Santísimo Cristo de la Salud y la de Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcon y en las monjas de Góngora.

VISITA DE LA CORTÉ DE MARÍA. Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Tenorales en San Ildefonso, ó la de la Esperanza en Santiago.

Se reza de San Cosme y San Damian, con rito semi-doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

El vicario capitular *Sede vacante* de la diócesis de Calahorra y la Calzada, por acta fecha 2 del actual, ha hecho cesion canónica al Estado de los bienes del Clero de la diócesis referida, cumpliendo lo estipulado en el convenio adicional al Concordato de 1851.

MISIONES DEL POLO DEL NORTE.

Sres. Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«Varias veces se ha dado cuenta en los *Anales* de la propagación de la fe, y particularmente en el número de Julio de 1861, de una noticia firmada por el Sr. B. Bernard, misionero apostólico. Como en seguida de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, en 1854, para obedecer á una idea piadosa, debida, sin duda, á la intercesión de la Virgen Inmaculada, que la Iglesia aciba de coronar de una nueva gloria, Su Santidad Pío IX ha fundado la mision del polo Norte para llevar con el Evangelio la verdadera fe hasta los límites de la tierra, ó más remotos en las regiones polares árticas, para que se cumplan estas palabras del Salvador á sus Apóstoles: *Et eritis mihi testes usque ad ultimum terræ*. Me rendiré testimonio hasta los últimos límites de la tierra.

«Esta mision, erigida en prefectura apostólica, comprende el condado de Cathness, las islas Orcades y Schetland, al Norte de la Escocia; la Laponia de Noruega y Suecia, del otro lado del círculo polar; las islas de Feroe, la Islandia y la Groenlandia, que pertenecen á Dinamarca, y el país de los Esquimales, del otro lado del círculo polar, en América.

«La mision de las regiones árticas empieza en los 58º de latitud Norte, sobre el Norte de la Escocia; se extiende en las regiones glaciales hasta los límites más remotos, habitados por el hombre entre los 32º de longitud Este y los 130º de longitud Oeste, según el meridiano de Londres.

«2.º Sobre la Europa y sobre la América del Norte abraza las comarcas más duras para la naturaleza, las más difíciles para el apostolado, y las más desprovistas en recursos para la subsistencia; en una palabra, se puede decir con razon que, fuera de las persecuciones sangrientas, la mision de los Esquimales de la Groenlandia, de la Islandia, de las islas Feroes, de la Laponia, etc., es una de las misiones del globo más difíciles fundadas para evangelizar las colonias más aisladas y las peores de la especie humana, y por consiguiente, las más dignas de compasion y del interes de los corazones celosos y caritativos.

«Bajo otro punto de vista, la mision del polo Norte no ofrece menos interes: sabido es que en los mares del Norte es donde se hace la gran pesca del bacalao, este precioso pescado que viene á ser un recurso de las comarcas meridionales.

«En las regiones del Norte es en donde la marina mercante envia sus buques para hacer sus provisiones de pescados secos ó salados. Para procurar particularmente á España el beneficio de estos pescados, salen principalmente de los puertos de Bilbao, Barcelona y Cádiz varios buques á Islandia, á las islas Feroes, al Schetland, y sobre las costas de la Noruega en general.

«Los armadores y los marinos tienen, pues, un interes particular en el establecimiento y desenvolvimiento de la mision sobre estas costas alejadas y peligrosas, puesto que los armadores pueden contar que, en los lugares donde están establecidos los misioneros, se presentarán siempre voluntarios á servir de intérpretes según la necesidad, en las relaciones entre sus comisionistas y los insulares, y á prestar cualquier otro servicio compatible con el carácter del sacerdote.

«Los marinos sobre estas costas aisladas, donde la navegacion ofrece peligros más frecuentes, tendrán en adelante la idea consoladora de encontrar el Sacerdote para el servicio religioso, para los socorros espirituales y corporales en caso de enfermedad, y para la asistencia bajo muchos aspectos en los casos de pleito y de naufragio. Todos estos socorros son algunas veces necesarios; frecuentes acontecimientos los reclaman.

«Principalmente desde hace ocho años, los misioneros del polo Norte tuvieron ocasion de prestar estos servicios á pescadores y marinos de diferentes naciones en materia de transacciones industriales; pero tambien en los casos de pleito, de naufragio, de enfermedad y de muerte.

«En cuanto á mí, que estoy en la mision desde hace cerca de diez años, he visto presentarse todos estos casos, y los misioneros han tenido que hacer, no solamente los oficios de Sacerdote, sino tambien los de médico, de enfermero, de agente consular y de conciliador en favor de los marinos. Podría citar, entre otros, un caso particular en 1858: me hallaba en Islandia á Seydesfiord, sobre la parte Este de la isla, hacia el fin de Agosto, y á los dos días de intervalo vi llegar dos buques de pesca, cuyos capitanes se hallaban muy enfermos; el uno se encontraba en los últimos momentos, el cual falleció dos días después, llamando de satisfacción de haber podido encontrar un Sacerdote para recibir los últimos Sacramentos, y con la idea de que su cuerpo tendría á lo menos sepultura religiosa.

«Habiendo fallecido el capitán, me vi obligado á hacer el oficio de agente consular para asegurar el regreso de dicho buque en plena paz.

«En cuanto al otro capitán, igualmente en peligro, no veía en este sitio los recursos que reclamaba su posición crítica, y le dije: «Vuestra pesca está terminada; es necesario marchar en seguida; le acompañaré y serviré de médico y de enfermero durante la travesía.» Tomando este medio, tuve el consuelo de presentarle en estado de convalecencia á su armador y á su familia.

«El público puede fácilmente comprender y apreciar los servicios que los misioneros están llamados á hacer á los marinos en general sobre costas lejanas, incomunicadas, llenas de escollos y desprovistas de los recursos ordinarios que reclaman las diferentes posiciones del hombre en la necesidad. Los misioneros del polo Norte se considerarán dichos siempre que puedan servir á los hijos de España que encontrarán en los puertos de sus misiones.

«Desde hace diez años, la mision del polo Norte ha fundado siete establecimientos: en Tromsøe, en Althengard y en Hammerfest, en la Laponia Noruega, en Thorshavn, ó islas Feroes, en Reykiavik, en Islandia, en Lerwik, ó islas Shetland, y en Wick, ó Cathnesskure. Hoy día tiene un personal de diez Sacerdotes y seis estudiantes en diferentes seminarios.

«Para llegar al término de su destino tiene necesidad de ensancharse sobre diferentes puntos de las costas de esa vasta circunscripción. Pero debe tenerse en cuenta que en esas extremidades áridas del globo están sin recursos locales; por otra parte, la obra de la propagación de la fe que tiene que suministrar recursos á todas las misiones del globo, no puede hacer á nuestra mision particular un subsidio suficiente, pues necesitamos tener recursos para casos extraordinarios si queremos seguir adelante. Desde el principio no ha sido más que por medio de colecta particular como hemos podido edificar nuestras primeras estancias. Ya hemos apelado á Francia, Bélgica, Holanda y á Escocia, y ha sido con fruto, debo decirlo con reconocimiento hacia nuestros bienhechores que han suministrado su parte.

«¿A qué puerta llamar ahora? Como la España es un país católico, y que puede aprovecharse del establecimiento de la mision del polo Norte en los servicios prestados á sus marinos en las regiones árticas, he creído que á esta doble título debe de estar, como los demás países católicos, deseosa de encaminar su óbolo al desenvolvimiento de la mision, y aun orgulloso de figurar entre sus primeros bienhechores, visto el noble amor que profesa por su título de nacion católica y el interes particular que trae á sus ciudadanos.

«Encargado de la mision por Su Santidad Pío IX, me ha parecido que podría, y aun que debía, con toda confianza, pedir á España su parte de asistencia en oraciones por los sucesos de una mision interesante y difícil, en limosnas para la edificación de sus estancias, y en sacerdotes para repartir los trabajos de su bajo apostolado, que en las regiones árticas ofrecerá siempre más abnegacion que satisfacciones.

«Pedir á una nacion católica su oracion, su limosna y su celo sacerdotal para nuestros hermanos los más desheredados, y para sus propios hijos, seguramente no es mucho pedir; lo pido en nombre de nuestro bendito fundador, Su Santidad Pío IX, que aun el 14 de mes último, cuando me le prosterné á sus pies, se ha dignado, á mi humilde ruego, conceder la bendicion apostólica á mi persona, á la mision del polo Norte y á todos sus bienhechores.

«Llego directamente de Roma, y, como es muy natural, visito á todos los armadores que envian buques á los puertos de nuestra mision, y escribo estas líneas para las almas de caridad y de fe, á fin de hacerles conocer nuestra mision y de prevenirles que me presento con los títulos y las recomendaciones que pudiera desear, á saber: una carta de nuestro Padre Santo Pío IX, en que se muestra el especial interes de Su Santidad por una mision que el mismo Sumo Pontífice ha creado; una recomendacion especial de Su Eminencia el Cardenal Barnabé, prefecto de la Propaganda, fecha el 4 de Setiembre del corriente año; la autorizacion de Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Toledo, extensiva á su diócesis, y fecha el 23 del mes citad; y por último, la autorizacion concedida por el Gobierno de S. M., extensiva á la provincia de Madrid, con esta última fecha.

«Lleno de confianza en los sagrados Corazones de Jesús y de María, Patronos nuestros, mantengo la esperanza de que nuestro llamamiento será admitido y que nuestra peticion será escuchada, y que á la próxima ocasion tendremos el consuelo de decir á Su Santidad: «España tambien ha dado su óbolo á vuestra mision; y á los marinos españoles en nuestros puertos: «Vuestros compatriotas han respondido á nuestra peticion.»

«Siempre que he hecho una peticion á la caridad en favor de nuestra mision, siempre he ofrecido á los bienhechores los provechos espirituales que los misioneros pueden dar en cambio, como asimismo ofrezco á España.

«1.º Todos los sábados, durante diez años, á partir de esta época, una Misa al Sagrado Corazon de Jesús y en honor de la Inmaculada Concepcion se dirá para todos los bienhechores vivos, y todos los meses una Misa de requiem por los bienhechores difuntos.

«2.º Todos los domingos en el santo sacrificio de la Misa, y todos los días en la oracion de la noche, en las estaciones de la mision, se hará una recomendacion especial para los bienhechores.

«Dignese Nuestro Señor Jesucristo esparcir sus bendiciones abundantes sobre las almas dóciles que comprendan y sigan en la práctica la regla divina, infalible para los pueblos como para los individuos: «bienaventurados aquellos que son misericordiosos, porque obtendrán misericordia, y dad y os dadán. Beati misericordes quoniam misericordiam consequentur, et date et dabitur vobis.» — B. BERNARD, *Prefecto apostólico del polo Norte, residente en Wick (Cathness Escocia).* En Madrid, fonda de la Vizcaina, calle de las Tres Cruces.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.		
Publicado.	No publicado.	
Títulos del 3 p.º consolidado.	41-35	»
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p.º id.	»	»
Títulos del 3 p.º de interés.	38-26	»
Inscripciones en el Gran Libro.	»	»
Materia del Tesoro preferente con interés.	»	»
Idem sin interés.	»	»
Participes legos convertibles á 3 p.º.	»	»
Idem del 4 y 5 por 100.	»	»
Deuda amortizable de primera clase.	»	»
Idem amortizable de segunda idem.	20-75	»
Deuda del personal.	23-00	»
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interes anual.	89-25	»
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 5 p.º ANUAL		
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	»	»
Idem de 4.º de 2000 rs.	»	»
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs.	»	»
Idem de 24 de Agosto de 1852, de 4000 rs.	80-25	»
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4000 rs.	»	»
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2000 rs.	»	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	80-50	»
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 80/0 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles.	77-50	»
Acciones del Banco de España.	133-00	»

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.
1861 fanegas de trigo.
9106 arrobas de harina de idem.
13771 arrobas de carbon.
128 vacas que componen 48568 libras de peso.
830 carneros que hacen 20330 libras de peso.
Corderos que hacen 5 libras de peso.
PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DÍA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Quinto libra.
Carne de vaca.	45 á 54	26 á 36
Id. de carnero.	19 á 20	26 á 36
Id. de cordero.	» á »	» á »
Id. de ternera.	90 á 98	50 á 60
Despuesos de cerdo.	» á »	» á »
Tocino muelo.	90 á 94	30 á 34
Id. fresco.	» á »	» á »
Id. en canal de jar.	» á »	» á »
Fomo.	» á »	42 á 51
Jamón.	124 á 134	51 á 60
Acuña.	124 á 134	18 á 20
Vino.	30 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	» á »	14 á 14
Garbanzos.	44 á 44	16 á 24
Judías.	26 á 34	40 á 44

Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentijas.	49 á 53	8 á 10
Carbon.	7 á 8	» á »
Jabon.	53 á 58	18 á 20
Pastilla.	5 á 6	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 36 á 42 Rs. vr.
Cebada. de 22 á 23 id.
Algarroba. de » á 22 id.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.
Observaciones meteorológicas del día 25 de Setiembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido al nivel del mar.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Direccion del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	712.76	43.4	16.8	S.	Cubto.
9 m.	713.19	43.5	16.9	S. S. E.	Lluvia.
12 m.	712.38	43.3	16.1	Idem.	Idem.
3 tar.	711.34	43.0	15.8	Idem.	Nubes.
6 tar.	714.01	43.8	19.8	Idem.	Idem.
9 noch.	711.49	44.6	18.3	Idem.	Idem.
Temperatura máxima del día. 18.4					
Temperatura mínima al sol. 27.4					
Temperatura mínima del día. 12.3					
Evaporacion en las 24 horas. 4.2					
Lluvia en id. id. 6.3					

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Barcelona, Bilbao, Cuenca, Lugo, Murcia, Palma, Pamplona, San Sebastian, Toledo, Valencia y Zaragoza.

ANUNCIOS.

BANCO INDUSTRIAL Y MERCANTIL.</